POLIS

Remodelar un espacio público, una plaza, significa mucho más que apegarse al simple dibujo del mismo. Esto engloba pensar a mayor escala, tanto en términos de intervenciones materiales como de uso de los elementos puestos a disposición de los futuros ocupantes. Se trata de entender las raíces, las metas, los objetivos del proyecto y del sitio.

Por su definición, la palabra "plaza" se refiere a una parte del espacio, a una parte libre que ocupa o puede ocupar alguien o algo. En este sentido, es entonces un espacio de vacío, descubierto, rodeado de construcciones. En el corazón de la ciudad, este espacio invita al encuentro, a la unión y al compartir. Mientras que cada edificio, cada construcción, cada vivienda acoge el acto de habitar en número reducido, en grupos, en comunidades agrupadas por centros de interés o relaciones bien definidas; cada espacio público descubierto se refiere al acto de habitar en su sentido amplio. Invita al diálogo, a la acción comunitaria, a las relaciones sociales y a los intercambios de todo tipo. El acto de habitar el mundo, para el ser humano, integra una noción de poesía, indispensable para el desarrollo de este último. Es necesario, pues, dejar de considerar este "habitar" como resultado de sistemas diferentes, ya sean políticos o económicos, sino como un verdadero fundamento, como una fuente, de la misma manera que el río Guadarrama para la ciudad de Collado-Villalba.

Habitarla es entonces una compresión del espacio y del tiempo que permite una reunificación, una interacción. En la ciudad moderna, en la que las funciones y los usos están fragmentados y en la que el ciberespacio cobra cada vez más importancia en nuestras vidas, nos parece esencial recrear las condiciones favorables para vivir en ella. Queríamos hacer de este último un concepto real, un verdadero modo de funcionamiento en el que el espacio se convierta en multifuncional, capaz de acomodar cualquier tipo de uso y ocupante.

Por supuesto, la organización de eventos cíclicos juega un papel importante en la forma en la que pensamos y diseñamos el espacio público que los acoge, y queríamos ir más allá, hasta el centro mismo de la esencia de estos espacios de encuentro. De hecho, si nuestro tiempo está sacudido por la incertidumbre, queríamos contar con sólidas bases históricas para poner en marcha la revitalización de la "Plaza de los Belgas". Ante la incertidumbre, la gente se reúne, se une. En caso de duda, razona. En desacuerdo político, sale a la calle. En el deseo de comunión e intercambio, deambula. La calle y el espacio público se convierten entonces en el lugar de la democracia, el espacio más ciudadano que es, tanto en el espacio como en el tiempo.

¿Cuántos acontecimientos históricos llevan los nombres de los lugares donde tuvieron lugar? Nos parece esencial, hoy en día, recrear las condiciones necesarias para que los ciudadanos "hagan una cita". El Ágora entre los griegos, el foro entre los romanos, un lugar de encuentro social, político o incluso mercantil.

El área del proyecto se encuentra entre los límites del río Guadarrama, la calle Real, la avenida de Honorio Lozano y la calle de Alacrón. Este sistema, que alberga o se encuentra cerca de numerosos centros institucionales, está salpicado de multitud de tiendas y tiene un alto índice de viviendas. En el centro de este sistema, la plaza se propone como nodo ideal, estando fuertemente conectada con los elementos estratégicos de la ciudad. La estación de ferrocarril, la Autovía del Noroeste, el río o el acceso directo desde los barrios periféricos o el campo circundante hacen de la plaza el lugar de encuentro ideal.

El proyecto se ubica dentro de este perímetro que, por su ubicación, se propone como elemento central en el corazón de diversos polos de servicio público. Esta centralidad es sinónimo de dinamismo, de encuentros y de movimientos.

Se utiliza una materialidad única, el granito de Guadarrama. Como representación física del ágora, su materia prima, cuyas tonalidades cambian según las estaciones o el clima, es ideal para encarnar una plaza urbana afirmada. Se opta por ampliar su aplicación para conectar los principales ejes de la ciudad. Este material local, de notable calidad, unifica todo el tejido urbano por una larga cortina, identificando el camino a los eventos puntuales y regulares de la plaza dos Belgas La homogeneidad de esta capa sustituye a los numerosos elementos, palimpsestos de intervenciones pasadas, todos ellos más ajenos entre sí, que hoy escarifican la plaza. Así adornadas, las diversas aceras y bordillos desaparecen del paisaje urbano, proponiendo espacios compartidos, donde peatones, bicicletas y coches conviven con más armonía. La vía pública, cuyas direcciones de tráfico no cambian, se pone al desnudo, el peatón y con él la pequeña escala ciudadana, vuelven a apropiarse del espacio asignado a ellos. Se deja a la vegetación existente y estructuradora para garantizar que se respete esta cohabitación.

En cuanto a la vegetación, se conservará el pino grande existente. Su posición central, aunque ligeramente descentrada hacia el sur, la convierte en un elemento perturbador de la rigidez del dispositivo. En su soledad, el árbol se convierte en un punto de referencia que vemos desde lejos, huimos hacia donde caminamos, giramos, nos encontramos. En la continuidad de esta intención, es posible, entre el edificio del "Juzgado de 1 Instancia e Instrucción" y el "Centro de Salud", se traería un excedente de vegetación, principalmente plantas silvestres, permitiendo así que este espacio

intermedio, se exprese plenamente como un lugar de recursos y descanso entre estas dos entidades simbólicas.

En la explanada así estructurada, una retícula geométrica permite el diseño y la organización habitual de la plaza.

En su lado noroeste, una pared de granito cierra el extremo de la extensión mineral, marcando un límite físico y visual. Esta verticalidad y su aspecto protector permite albergar los lugares en su inferior a la vez que ofrece una cierta intimidad. Proporciona soporte, protección y se puede utilizar para soportar proyecciones. El muro está perforado en el centro, revelando parsimoniosamente la profunda perspectiva que ofrece la plaza con el pino y la reja empedrada que revela el uso. Organizado a lo largo de su longitud, se implanta un sistema de gradientes para estructurar los elementos de mobiliario urbano. En el suelo, se puede ver una rejilla de agujeros organizada en la multitud de adoquines, que permite la instalación de una estructura tubular metálica, que sirve de soporte a una cubierta ligera para el mercado o cualquier otro evento que requiera de puestos resguardados. El aspecto efímero de esta estructura modular refuerza, en su esencia, la durabilidad de la plaza como fundamento de cualquier actividad, pensamiento o acto de comunidad.

Por último, la "Plaza de los Belgas", en la parte sureste de la zona, presenta una topografía que se extiende desde la ligera pendiente a lo largo del eje N-S. Esta inflexión pretende ser una abstracción contemporánea del foro, el ágora, que puede recoger un cosmos que evoluciona en el tiempo, salidas escolares dejando a los futuros amigos de la infancia el derecho a jugar un poco más antes de irse a dormir, pero también el agua de lluvia para enfriar naturalmente las terrazas de verano. Físicamente, esta franca excavación tiene pendientes entre el 1,5 y el 40%, lo que favorece la diversidad de usos. Su diseño permite una ergonomía infinita, pudiendo recibir el cuerpo humano en todas sus posiciones. Se puede imaginar como un parque infantil, un simple lugar de encuentro o incluso como un circo romano, donde se celebran diferentes eventos o representaciones artísticas. Esta particularidad se revela como un verdadero símbolo de la "Plaza de los Belgas" y, del mismo modo que una cuenca recoge el agua de lluvia y refleja los destellos del sol, o el foco de un fuego y sus destellos, esta topografía pretende ser el punto de partida de encuentros vivos, el lugar de la gente, la ciudad, la polis.

Economía del proyecto:

La intervención, relativamente simple en su implementación, respeta los objetivos económicos del pliego de prescripciones técnicas del concurso. El ajuste de la superficie del revestimiento de piedra es una palanca que permitirá compensar cualquier sorpresa durante las fases operativas del proyecto.

Demoliciones/excavación :	
11 000 m2	**55 000 €**
Pavimentos de adoquines:	
Base Granular 11 000 m2	275 000 €
Pavimento de granito natural 11 000 m2	572 000 €
Evacuación de aguas	25 000 €
Total	**872 000€**
Muro de piedra natural :	
Muro granito natural	**9 500 €**
Estructura removible :	
Pilares de acero pintados x 165U.	14 500 €
Lona impermeable (5x7m) x 55U.	117 000 €
Total	**131 500 €**
TOTAL	**1 068 000 €**